OPINIÓN

La renovación partidaria

Por Álvaro Arreola Ayala · 19 de septiembre de 2023 · 4 min de lectura



Álvaro Arreola Ayala[1]

El proceso social, político e ideológico que conduce a la próxima sucesión presidencial nos está confirmando la necesidad imperiosa de transformar el obsoleto subsistema partidario mexicano, a un diferente modelo de organización colectiva. Esta renovación del poder conlleva un potencial de cambio y de transformación más importante que todas las elecciones previas.

De acuerdo con varios autores, en materia de partidos políticos, sobreviven históricamente, solo aquellos organismos que logran superar positivamente la separación o desaparición de sus líderes políticos fundadores.

En el caso mexicano cunden los ejemplos negativos: El Partido Liberal Mexicano no pudo trascender sin la presencia de Ricardo Flores Magón; el Partido Liberal Constitucionalista no logró figurar a la muerte del general Benjamín Hill; El Partido Laborista Mexicano sucumbió al igual que su líder Luis N. Morones. El Partido Comunista, no solo fue víctima de su resistencia a participar electoralmente en la renovación periódica de los gobernantes sino también a la persecución de que fueron objeto sus líderes fundadores (M. N. Roy, José Allen, entre muchos otros).

En el México de la postrevolución, ante una compleja realidad política regional se intenta construir el moderno edificio de la democracia representativa, a través de partidos políticos. Las consecuencias inmediatas producen en las décadas del veinte y treinta del siglo pasado, la mayor experiencia histórica de un México heterogéneo, plural,

diferenciado regionalmente con deseos enormes de modernizar la vida pública. Así, entre 1917 y 1945 se registran a nivel nacional más de setecientos partidos políticos. Como sabemos, su existencia fue efímera pues se prefirió construir un modelo de partido de Estado y dejar de lado la experiencia partidaria regional.

El presidente Calles construyó un partido oficial que fue enfrentado desde finales de 1939 hasta el inicio de 1989 por una organización de derecha (PAN). Desde este último año ambas fuerzas son aliadas, pero ahora viven la indecisión de fusionarse en un nuevo partido. PRI y PAN son los únicos partidos de la historia mexicana que sobrevivieron a la desaparición de sus fundadores, pero en este momento, viven la agonía política. Les urge una reforma profunda o alguno perderá el registro el próximo año.

Por cierto, entre 1991 y 2018, veinticinco partidos no lograron sostener su registro. Otros, como PVEM, PT, MC y PRD tienen vida artificial gracias a una serie de soluciones negociadas con personas, grupos e intereses de organismos como PRI y PAN, además de empresarios regionales y, sobre todo, al modelo presidencialista de gobierno de años pasados.

Con distintas estructuras, con los métodos de actuación propios de cada momento y lugar. Con fundamentos ideológicos, no siempre producto de alguna teoría científica, sino que van variando de manera pragmática con el transcurrir del tiempo. Con las transformaciones sociales que esto trae consigo, los partidos políticos son, desde el México posrevolucionario y hasta el día de hoy, y, por lo visto, lo serán por mucho tiempo según todos los indicios, actores privilegiados y fundamentales en la lucha por el poder público. Por ello, les urge una profunda renovación.

Sobre todo, porque el voto del próximo año tendrá un impacto directo no solo en la elección del titular del ejecutivo federal, sino que si Morena logra obtener la mayoría calificada en el Congreso se reformulará la integración del poder legislativo y se transfigurará al poder judicial.

Por todo lo anterior el caso de Marcelo Ebrard es patético. El hombre no alcanza a percibir que sin Morena no es nadie. No es un líder político que pueda construir un nuevo partido. Morena, pese a todas las dificultades, se consolida gradualmente como el único partido moderno. La creación de novedosas estrategias para elaborar un programa de trabajo para el próximo sexenio y seleccionar candidaturas con arraigo territorial, lo aleja evidentemente, de todos los vicios de los partidos con registro vigente.

Ebrard no entiende un objetivo básico de la transformación actual: evitar que la historia se repita con las perversiones del “dedazo” o el influyentismo

El gobierno de AMLO está muy fortalecido, la disminución de la pobreza está avanzando, la corrupción es el enemigo político y social. Ebrard se enfrenta a un partido consolidado numérica e ideológicamente en toda la República. A un partido que no fundó y, que después de nueve años está plenamente afianzado y, con enormes recursos humanos. En su último libro Ebrard es contundente al referirse al momento actual: “Nunca antes estuvimos mejor que ahora”. ¿Entonces, para qué una asociación civil?

[1] *Sociólogo e Historiador. Investigador Titular del IISUNAM*.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-renovacion-partidaria
Descargado el 21 de noviembre de 2026.